

TE acuerdas, dime, de aquella pulserita, económica y todo, que te regalé al borde del río una mañana de azul maravilloso?

(La Monse se entretenía tejiendo y destejiendo flores amarillas, algo más allá, en el aulagar, y no veía el tejemaneje que nos traíamos los dos.)

Silbaba la brisa entre tus labios y los míos, y los besos se iban por el aire, separados por un breve espacio de suspiros...

(La Monse seguía con sus flores amarillas, aulagándose cada vez más, cada vez más, hasta perderse de vista...)

Dijiste: "Dentro del vestido tiembla un ramo de oro, desnudo".

(Huído, se oía el rebullir del río, ese ruido exquisito del agua entre los guijos...)

Vino la Monse, y se sentó a tus pies. (Traía todas las aulagas del mundo en los brazos.)

Dije: "Amante, ¿quién te manda tener una hermana pequeña? ¿No te bastaba con la pulserita...?"

La coronada, dime, de aquella pulserita, económica y todo,
que te regalé al borde del río una mañana de abril maravillosa?

(La monja se entretiene tejendo y destejiendo flores amarillas,
algo más allá, en el alfiler, y no veis el tejemaneje que nos
tráramos los dos.)

Silaba la brisa entre sus labios y los mios, y los besos se
iban por el aire, separados por un breve espacio de aspiración...

(La monja seguía con sus flores amarillas, sus lágrimas cada vez
más, cada vez más, hasta perderse de vista...)

Dijiste: "Dentro del vestido tiemblo un ramo de oro, de cuando".

(Mido, se oye el repullir del río, ese ruido exultante del agua
entre los guijos...)

Vino la monja, y se sentó a tus pies. (Tras tobos las suelas
del mundo en los brazos.)

Dijiste: "Amante, ¿quién te manda tener una hermana pedregosa?
te batata con la pulserita...?"